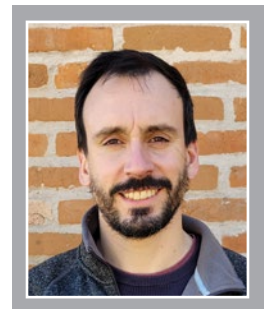
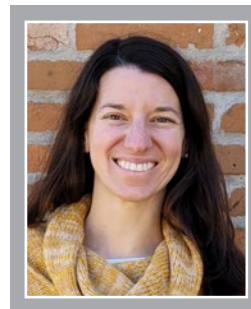

Liderar desde la comunidad, un camino para la vida en abundancia

“ Para un líder lleno del sentido de la compasión,
nada humano le resulta ajeno”

(Voces Maristas, cap.12 - H. Hipólito Pérez)

Carolina Araujo
Catequista del Colegio Santa María

Rodrigo Pan Suárez
Coordinador de Centros Educativos
Provincia de Cruz del Sur, Uruguay



Somos un matrimonio de laicos Maristas. Padres de Catalina y Salvador. Somos exalumnos del Colegio Santa María, ubicado en Montevideo, y a lo largo de nuestra vida desarrollamos distintas tareas en la Provincia y en los centros educativos Maristas de Uruguay. Durante dos años conformamos la Comunidad La Vida junto a Hermanos Maristas, en la ciudad de Tacuarembó, al norte de nuestro país.

En la actualidad Rodrigo es coordinador del Centro Educativo Comunitario (CEC) “Hogar Marista” y del Centro de Atención a la Infancia y la Familia (CAIF) “Pequeña Semilla”. Carolina es parte del equipo Provincial en protección de derechos y abogada en la defensa de los derechos de las mujeres víctimas de violencia basada en género.

Desde la invitación a reflexionar y habitar en nuestras vidas el capítulo 12 del libro Voces Maristas, es que escribimos estas breves líneas, esperando que puedan hacer sentido en quien se acerque.

La mirada amplia del libro nos propone pensar el liderazgo servicial y profético en la vida y misión maristas. El capítulo 12 enfatiza en la mirada comunitaria desde el relato bíblico de la multiplicación de los panes, considerando siete actitudes existenciales: empatía, fragilidad, comunión, misericordia, escucha interior, horizontalidad y gratuidad.

Esta mirada amplia es la que nos invita a ser líderes serviciales y proféticos en el lugar en que nos encontremos, no solamente en el centro educativo, sino también en la vida en general, en nuestra familia, en la Iglesia, en el barrio, en el grupo de amigos y en otros lugares que habitamos.

Desde nuestras distintas experiencias comunitarias y especialmente desde aquellas vividas en las periferias, descubrimos que cuando desplegamos la dimensión comunitaria ampliamos el mundo

de los posibles. Y con eso nos referimos a que vivir, liderar y servir desde una mirada comunitaria cristiana transforma de forma revolucionaria la realidad a tal punto que lo que quedaba por fuera, lo que no se consideraba o lo que se veía como imposible, se suma a la vida. Y así, los horizontes se amplían y donde hay siete panes y dos peces, come una multitud.

El milagro no solamente ocurre en Jesús multiplicando el alimento, sino también en que desde una multitud hambrienta se haya ofrecido justo aquello que faltaba, alimento. Allí donde parece no haber nada, lo hay y es el inicio del milagro. Como líderes maristas estamos invitados a observar con detenimiento y, -antes de acercarse desde afuera los recursos (en su sentido más diverso)-, preguntarnos cuál es la potencia (fortaleza o riqueza) de la comunidad.

Dar lugar, hacer espacio, reconocer, potenciar, empoderar a quienes son parte de nuestra propia comunidad. Para hacer este movimiento como líderes, creemos que será necesario ser parte desde la presencia cercana, para conocer realmente y estar legitimados, más allá de nuestro rol asignado. Estar dispuestos a la incertidumbre, abandonar la idea de controlarlo todo, porque al dar lugar y ampliar el mundo de lo posible, vendrá la novedad, lo inédito. Y creer, con profunda esperanza cristiana, que en esta gran comunidad llamada humanidad todo es posible y la vida es abundante para todos y todas.

A principios del año 2016, a menos de un año de conformarnos como matrimonio y respondiendo al llamado provincial de generar nuevas comunidades, nos mudamos a Tacuarembó, a ser comunidad junto a dos Hermanos Maristas, haciendo lugar a lo nuevo desde lo comunitario. No teníamos mucha claridad a qué íbamos, pero la respuesta nos estaba esperando allí, en la periferia. Una pequeña comunidad de Hermanos nos enseñó a vivir en la más absoluta sencillez y gratuidad hacia los demás. Los vecinos y vecinas del barrio nos regalaron la experiencia de Jesús, de amar hasta el extremo, desde abajo. Nada de lo que hicimos fue nuestro, sino comunitario; un mate comparti-



do, una biblioteca inaugurada, un horno de barro construido, un partidito de fútbol, la cosecha de frutas y verduras, el encuentro cotidiano con niños, niñas y adolescentes, huertas comunitarias, trabajo con otras instituciones del barrio, acompañar de cerca nacimientos y muertes.

En cada encuentro Jesús está presente, impulsando, dando lugar y recordando que el milagro ocurre en el encuentro; que se lidera y se sufre desde dentro de la comunidad, siendo parte de ella. Eso fuimos a buscar, ser parte. Y la comunidad nos abrazó.

Por último, te proponemos dos formas de vivir el liderazgo profético y servicial, desde la comunidad. Te invitamos a que, allí donde estés, salgas al encuentro. Al encuentro genuino, con todo lo que vos sos, con tus fortalezas y fragilidades, abierto a encontrarte con todo lo que el otro es. Y que en ese encuentro, te descalces antes de entrar en la vida de los demás, que con amabilidad y un especial cuidado puedas relacionarte con vos mismo y con los demás, reconociendo que absolutamente todos y todas estamos habitados por Dios y teniendo presente cada día que por tener el mismo Padre Dios y la misma Madre María, somos hermanos y hermanas.

Desde el lugar del mundo en que estés, te miramos con ternura y te abrazamos con cuidado. Que hoy hayas leído estas líneas, amplió el universo de lo posible y dio posibilidad a la novedad. Te animamos a que en el cotidiano puedas liderar, conformando comunidad y dejando que los demás puedan ver a Dios que habita dentro de ti.



Las opiniones expresadas en este documento son las del autor y no reflejan necesariamente los puntos de vista del Instituto Marista.

Si quieres compartir con la Comisión tus ideas, reflexiones o experiencias sobre el liderazgo de servicio y profético a raíz de estas reflexiones, escribe a fms.cimm@fms.it